

- La Cenicienta. O.— El Perro de Montargis.— Juanita y Felipe. O.— La Treinta y una. O.
Don Luis de Mendoza. Padilla. T.
Don Angel de Saavedra Ramirez de Baquedano. Aliatar. T.— Lanuza. T.
Don José Joaquin de Mora. Nino II. T.
Don Francisco Martinez de la Rosa. Lo que puede un empleo.— La Viuda de Padilla. T.— La Hija en casa y la Madre en la máscara.
Don Fernando Cagigal, marqués de Casa-Cagigal. El Matrimonio tratado.— Los Perezosos.— La Sociedad sin máscara.— La Educacion.— El Murmurador.— El Engaño feliz. O.
A. A. El Donado fingido.— La Pierna de palo. O.— La Italiana en Argel. O.— Los Huéspedes ó el Barco de vapor.— Los Ladrones de Calabria.— Seguir dos liebres á un tiempo.— La Equivocacion, ó los dos Mendozas.— El Baron de Felsheim.— El Amigo íntimo.— El Monte de San Bernardo. O.— Leon de Norbel, ó el Preso de Stocolmo.— El Fundador de las Casas de Niños expósitos Vicente Paul.— El Leñador escocés.— Vasconia salvada. T.— Cayo Graco. T.— El Remordimiento, ó la Capilla de Glensitor.— Roma libre. T.— Virginia. T.— Federico y Carlota, ó el Hijo asesino del Padre por socorrer á su Madre.— El supuesto Estanislao.
Don Manuel Eduardo de Gorostiza. Indulgencia para todos.— El Jugador.— El Amante jorobado.— Tal para cual, ó los Hombres y las Mugerres.— Don Dieguito.— Las Cuatro Guirnaldas.— Las Costumbres de antaño.

ÍNDICE DEL TOMO II.

COMEDIAS ORIGINALES.

PARTE PRIMERA.

PRÓLOGO.	V
<i>Catálogo de piezas</i>	LXVII
<i>Advertencia</i>	III
<i>El Viejo y la Niña</i>	7
<i>Advertencia</i>	183
<i>La Comedia Nueva</i>	187

PARTE SEGUNDA.

<i>Advertencia</i>	291
<i>El Baron</i>	295
<i>Advertencia</i>	455
<i>La Mogigata</i>	459
<i>Advertencia</i>	673
<i>El Sí de las Niñas</i>	675

Estas resultas esperan

Tales casamientos.

Acto III, ESCENA 12.

ADVERTENCIA.

En el año de 1786 leyó el autor esta comedia á la compañía de Manuel Martinez, y los galanes fueron de opinion de que tal vez no se sufriria en el teatro, por la sencilla disposicion de su fábula, tan poco semejante á las que entonces aplaudia la multitud; pero se determinaron á estudiarla á pesar de este rezelo, persuadidos de que ya era tiempo de justificarse á los ojos del público, presentándole una obra original escrita con inteligencia del arte.

Costó no pequeña dificultad obtener licencia para representarla, y solo pudo conseguirse haciendo en ella supresiones tan considerables, que resultaron truncadas las escenas, inconsecuente el diálogo, y toda la obra estropeada y sin orden. A esta desgracia se añadió otra no menos sensible. La segunda dama de la compañía, que frisaba ya en los cuarenta, no quiso reducirse á hacer el papel de doña Beatriz, á fin de conservar siquiera en el teatro las apariencias de su perdida juventud. La comedia volvió á manos del autor, y desistió por entonces de la idea de hacerla representar.

Dos años despues, creyendo que las circunstancias eran mas favorables, restableció el manuscrito y se le dió á la compañía de Eusebio Ribera, bien ageno de prevenir el grave inconveniente que amenazaba. Una actriz, que por espacio de treinta años habia representado con aceptacion del público en algunas ciudades de Andalucía y en los Sitios Reales, muger de gran talento, sensibilidad y no vulgar inteligencia

*

en las delicadezas del arte, se hallaba entonces de sobresaliente en aquella compañía. Leyó la comedia, la aplaudió, la quiso para sí, y determinó representarla y hacer en ella el personaje de doña Isabel. Podía muy bien aquella estimable cómica desempeñar los papeles de Semíramis, Athalia, Clitemnestra y Hécuba; pero no era posible que hiciese el de un joven de diez y nueve años, sin que el auditorio se burlase de su temeridad. El conflicto en que se vió el autor fue muy grande, considerando que debía sacrificar su obra por una tímida contemplacion, ó que habia de tomar sobre sí el odioso empeño de sacar de error á una dama, á quien ni la partida de bautismo ni el espejo habian desengañado todavía. Si la compañía de Martinez no hizo esta comedia porque una actriz se negó á fingir los caracteres de la edad madura, tampoco la compañía de Ribera debia representarla, mientras no moderase otra cómica el infausto deseo de parecer niña.

Entretanto, la comedia se iba estudiando, y el autor anunciaba en silencio un éxito infeliz, que se hubiera verificado, si otro incidente no hubiese venido á disipar sus temores. El vicario eclesiástico no quiso dar la licencia que se le pedia para su representacion, y el autor recogió su obra, agradeciendo la desaprobacion del juez, que le libertaba de la del patio.

Pasaron otros dos años y todo se halló favorable. Los censores aplaudieron el objeto moral, la regularidad de la fábula, la imitacion de los caracteres, la gracia cómica, el lenguaje, el estilo, la versificacion: todo les pareció digno de alabanza. Asi varían las opiniones acerca del mérito de una obra de gusto; y tan opuestos son los principios que se adoptan para examinarla, que á pocos meses de haberla juzgado unos perjudicial y defectuosa, otros admiran su utilidad, y la recomiendan como un modelo de perfeccion.

El público, supremo censor en estas materias, oyó la comedia de *El Viejo y la Niña*, representada por la compañía de Eusebio Ribera en el teatro del Príncipe el dia 22 de mayo de 1790. Aplaudió, si no el acierto, la aplicacion y los deseos del autor, que daba principio á su carrera dramática con una fábula, en que tanto lucen la regularidad y el decoro.

Juana García desempeñó el papel de doña Isabel, reuniendo á sus pocos años su agradable presencia y voz, la expresion modesta del semblante, y la regular compostura de sus acciones. Manuel Torres, uno de los mejores cómicos que entonces florecian, agradó sobremanera al público en el papel de don Roque, y Mariano Querol supo fingir el de Muñoz con tal acierto, que pudo quitar al mas atrevido la presuncion de competirle.

Representada esta comedia en los teatros de Italia por la traduccion que hizo de ella Signorelli, fue recibida con aplauso público; pero muchas ilustres damas, acostumbradas tal vez á los desenlaces de *La Misanthropia* de Kotzbue, y *La Madre culpable* de Beaumarchais, hallaron el de la comedia de *El Viejo y la Niña* demasiado austero y melancólico, y poco análogo á aquella flexible y cómoda moralidad, que es ya peculiar de ciertas clases en los pueblos mas civilizados de Europa. Cedió el traductor con excesiva docilidad á la poderosa influencia de aquel sexo, que llorando manda y tiraniza: mudó el desenlace (para lo cual hubiera debido alterar toda la fábula), y por consiguiente, faltando á la verisimilitud, incurrió en una contradiccion de principios tan manifiesta, que no tiene disculpa.

PERSONAS.

DON ROQUE.

DON JUAN.

DOÑA ISABEL.

DOÑA BEATRIZ.

MUÑOZ.

BLASA.

GINÉS.

La escena es en Cadiz, en una sala de la casa de don Roque.

El teatro representa una sala con adornos de casa particular: mesa, canapé y sillas. En el foro habrá dos puertas; una del despacho de don Roque y otra que da salida á una callejuela, que se supone detrás de la casa. A los dos lados de la sala habrá otras dos puertas: por la de la derecha se sale á la escalera principal: la de enfrente sirve de comunicacion con las habitaciones interiores.

La accion empieza por la mañana, y concluye antes de medio dia.

EL VIEJO Y LA NIÑA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DON ROQUE. MUÑOZ.

D. ROQUE.

Muñoz.

MUÑOZ.

Señor. *(Responde desde adentro.)*

D. ROQUE.

Ven acá.

MUÑOZ.

Ved que queda abandonada *(Sale.)*
La puerta y zaguan.

D. ROQUE.

¡No echaste

Al postigo las aldabas

Y el cerrojo?

MUÑOZ.

Si eché.

D. ROQUE.

Pues no hay que rezelar nada
Mientras á la vista estamos:
Y si Bigotillos ladra,
Al instante bajarás.

MUÑOZ.

¿Y á qué fin es la llamada?

D. ROQUE.

A fin de comunicarte
Un asunto de importancia.
Guarda el rosario, y escucha.

MUÑOZ.

Guardo, y escucho.

D. ROQUE.

Excusada

Cosa será repetirte,
Pues no debes olvidarla,
La estimacion y el aprecio
Que has merecido en mi casa.

Diez y seis años y medio,
Tres meses y dos semanas
Hace que comes mi pan.
En servidumbre tan larga.....

MUÑOZ.

Y bien, le he comido, ¿y qué?

D. ROQUE.

Digo que esto solo basta
A que tú reconocido,
Cuando yo de ti me valga.....

MUÑOZ.

Vamos al asunto.

D. ROQUE.

Vamos.

Sabrás, Muñoz, que la causa
De mi mal, lo que me tiene
Sin saber por dónde parta,
Es ese Don Juan..... ¿Qué dices?

MUÑOZ.

¿Yo acaso he dicho palabra?

D. ROQUE.

Jurára.....

MUÑOZ.

(*Aparte.* Lo que no suena
Oye, y lo que suena nada.)
Señor, adelante.

D. ROQUE.

Digo
Que el autor de mi desgracia
Es ese Don Juan, que vino
A Cadiz ayer mañana,
Y aceptándome la oferta
Que le hice yo de mi casa....

MUÑOZ.

La culpa la teneis vos.
¿Quién os metió?....

D. ROQUE.

No sin causa
Hice el convite, Muñoz,
Porque él en Madrid estaba
Con Don Álvaro de Silva
Su tío, con quien trataba
Yo, por tener á mi cargo
Aquello de la aduana....
Ya te acuerdas. Murió el tío.

Fuerza fue, pues le dejaba
Por su heredero, tratar
Con el sobrino, y en varias
Cartas que escribí, formando
Unas cuentas que quedaban
Sin concluir, por algunas
Cantidades devengadas,
Le dije que si queria
Venir á hospedarse á casa
Cuando pensára en volver
A Cadiz.... ¿Mas quién juzgara
Que lo hubiese de admitir?
Un hombre de circunstancias
Como es él, que en la ciudad
Conocidos no le faltan
De su edad y de su humor,
¿A qué fin?.... Ni fue mi instancia
Nacida de buen afecto;
Porque mal pudiera usarla
Con un hombre que en mi vida
Pienso no le ví la cara.

MUÑOZ.

Pues ya estais desengañado.

D. ROQUE.

Sí lo estoy; pero aún me falta

Que decir, porque esta noche
Al pasar yo por la sala,
Noté que en el gabinete
Él y mi muger estaban.

MUÑOZ.

¡Bueno!

D. ROQUE.

Acércome; mas no
Pude entenderles palabra.
Solo ví que el tal Don Juan
Como que la regañaba;
Iba á levantarse, y ella
Con acciones y palabras
Le detenía. Yo viendo
Aquello de mala data,
Dí algunos pasos atrás,
Hice ruido con las chanclas,
Entro, y la encuentro cosiendo
Unas cintas á mi bata,
Y á él entretenido en ver
Las pinturas y los mapas.

MUÑOZ.

¡Qué prontitud de demonios!

D. ROQUE.

¿Qué he de hacer en tan extraña

Situacion, Muñoz amigo?
¿Qué debo hacer? De mi hermana
No me he querido fiar,
Porque en secreticos anda
Con Isabel, y sospecho
Que las dos....

MUÑOZ.

Son buenas maulas.

En fin, lo que yo anuncié
Al pie de la letra pasa.
Viejo el amo y achacoso,
La muger mocita y guapa....
Lo dije. No puede ser.
Si es preciso....

D. ROQUE.

Tú me matas,
Muñoz, con eso: pues cuando
Buscan alivio mis ansias
En tu consejo, te pones
A reñirme cara á cara;
Sin decirme....

MUÑOZ.

Como á mí

No se me dijo palabra